

La comunicación y el control en el tiempo*

Richard Jung

I. Comunicación y control

A) *Una perspectiva de la comunicación*

SI BIEN CIERTAS CONCEPCIONES SOBRE LA COMUNICACIÓN, tales como “la transferencia de información del emisor al receptor” o “el envío de mensajes por medio de canales”, son sumamente útiles en sus respectivas áreas de aplicación, en el contexto de este trabajo será más conveniente adoptar una perspectiva mucho más amplia sobre la comunicación, la cual no sólo debe ser compatible con las definiciones habituales y más especializadas, sino también incorporarlas.

En el sentido más amplio, podríamos considerar como comunicación a cualquier *modificación del entorno* (externo o interno) de un objeto, por medio de la cual éste puede ser y, en ocasiones, es influido. Aquellos aspectos del entorno cuyos estados son capaces de influir en un objeto y, por tanto, le son de interés potencial, suelen ser llamados (cuando menos en el caso de un sujeto) la “situación del objeto”. Cabría, por tanto, restringir nuestro concepto de comunicación a cualquier *modificación de la situación de un objeto*. Para que ésta provoque un cambio en el estado del mismo, dicha modificación debe afectar al objeto por medio de fuerzas a las cuales éste sea susceptible. Dado que, en teoría,¹ a cada fuerza discernible corresponde un *medio* (o campo) específico con el cual ésta se propaga, podemos decir que la *comunicación es una modificación de un medio*, que es capaz de afectar al objeto.

* Trabajo publicado en el número especial del *Journal of Communication and Cognition*, vol. 28, núms. 2-3, 1995, pp. 275-308.

¹ Como en la “teoría de calibrador”. Desafortunadamente, el análisis de la comunicación y del control desde un punto de vista teórico rebasa el alcance de este trabajo.

Tal vez tendemos a pensar que para que responda de manera no insignificante a determinada modificación de un medio (una comunicación), el objeto —o si se insiste, el sujeto— debe atribuirle cierta *significación*, pero esto, como bien se sabe, depende de los componentes de información y motivación que contenga la misma. La relevancia informativa de una modificación está en función de su capacidad para rebasar un cierto umbral de irritabilidad del objeto. Generalmente suponemos que entre estas características de la modificación están: la improbabilidad o aleatoriedad de su ocurrencia, la variación de su magnitud, la variación en su contexto, y su grado de semejanza con modificaciones previas que fueron consideradas significativas. Por otra parte, la relevancia motivacional de la modificación depende de su grado de relación con los intereses del objeto. Podría distinguirse entre los intereses generales y los específicos del objeto (tal como se encuentran incorporados en su organización). Cualquier modificación presentará un mayor grado de interés motivacional si el objeto se encuentra en un estado de exaltación general (excitación),² mientras que las modificaciones particulares serán de mayor interés si el objeto se encuentra en un estado correspondiente de exaltación específica (impulso).

Sólo cuando el objeto atribuye a la modificación una relevancia tanto informativa como motivacional podemos decir que éste le ha dado un *significado*.³ Cuando se atribuye una fuente a la modificación (fuente de alteraciones) y también atribuye un significado a la fuente, entonces la modificación puede ser tratada como una *señal*.⁴ Una señal es el comportamiento de un objeto que proporciona información sobre su estado presente o futuro. Para que pueda ser interpretada como un *mensaje*, debe suponerse que la señal tiene la intención de controlar el estado de otro objeto o, cuando menos, que está relacionada con sus estados pasados, presentes o futuros. Es claro que no sólo las personas sino también los animales se comportan como si observaran las señales como mensajes, recibidos o interceptados, pero resulta difícil teorizar sobre los mensajes sin caer en la antropomorfización y la introspección. Por ahora, terminaremos este tema con dicha reflexión. En el momento actual, el tema de las señales y los mensajes resulta

² Véase, por ejemplo, David E. Berlyne, *Conflict, arousal, and curiosity*, Nueva York, McGraw-Hill, 1960; o también del mismo autor, *Structure and direction in thinking*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1965, pp. 251-255.

³ Sin embargo, esto no quiere decir que le haya dado un *sentido*. Subjetivamente, esto es lo mismo que decodificar la comunicación, pero este tema rebasa el alcance del presente ensayo.

⁴ En sentido amplio, no técnico.

interesante dado que la falsa atribución de fuentes a las modificaciones de los medios no sólo conduce a un comportamiento erróneo, sino también a patologías muy conocidas, que comprenden desde la proyección hasta las ilusiones, alucinaciones y la creación de pseudocomunidades paranoicas.⁵

B) *Comunicación igual a control*

Un teorema fundamental de la cibernética es que “la comunicación y el control son el mismo proceso”. En el mejor de los casos, podría decirse que, para los propósitos teóricos y prácticos inmediatos, son en efecto el mismo proceso, pero conceptualizados en forma diferente. Decir que un objeto ha sido influido por una comunicación equivale a decir que ha sido controlado. Algún aspecto de su estado debe ser modificado —en los organismos más desarrollados, cuando menos su sistema nervioso, hormonal o inmunológico—. Ambos términos, comunicación y control, están imbuidos sin remedio de antropomorfismo y teleología, por lo que resulta difícil emplearlos sin caer en un discurso intencional y una referencia a la introspección. Por otra parte, al parecer es posible utilizar los dos términos de manera indistinta y así lo haremos en este trabajo, dependiendo del contexto inmediato.

Otro concepto estrechamente asociado con los de comunicación y control es el de acción. Si bien a lo largo de la historia de las teorías físicas y sociales el concepto de acción ha adoptado distintos ropajes, siempre ha mantenido ciertos rasgos esenciales y comunes. Es un término que ha sido moldeado en una forma funcional, es decir, aquella que permite formalizarlo mediante el cálculo de las variaciones. El concepto de acción describe el comportamiento de los objetos, cuando se maximizan, minimizan u optimizan una o más de sus variables. En las ciencias físicas ésta es la forma que se emplea cuando observamos el efecto del comportamiento de un objeto sobre otro o su interacción. En la física el concepto estuvo —y, en las ciencias de la vida, sigue estando— imbuido de teleología e intencionalidad,⁶ no obstante lo cual re-

⁵ Véase Norman Cameron, “The paranoid pseudo-community”, *American Journal of Sociology*, núm. 49, 1943, y “The paranoid pseudo-community, Revisited”, *American Journal of Sociology*, núm. 64, 1959.

⁶ En la antigüedad, la explicación de Hero sobre el comportamiento de los rayos de luz les atribuye propósito, inteligencia y parsimonia. Muchos biólogos aún hablan como si los organismos en efecto lucharan por la supervivencia y las especies procuraran adaptarse a su medio ambiente. En sociología, Parsons expresó la situación que presentaba este campo en la década de los cincuenta, al definir la acción como “un actor

sulta útil para describir las relaciones de comunicación y/o control entre objetos definidos.

Podemos distinguir entre *acción física, social y psicológica*. Una acción es física cuando el objeto es controlado como si fuera puramente físico, es decir, como si no presentara propensión alguna a controlarse a sí mismo. Es social cuando el objeto es controlado como si fuera proclive a ejercer un control sobre su propio comportamiento o sobre el del controlador, es decir, como si fuera un *sujeto*. Es, por último, psicológica si el controlador se controla a sí mismo como a un sujeto, es decir, como si sus acciones fueran capaces de controlar sus acciones futuras.

Esto nos lleva a recordar otro conjunto de distinciones útiles, a saber, la diferencia entre *control indirecto, control directo y programación*. El control indirecto altera la situación de un objeto, de tal suerte que las condiciones de su comportamiento cambian. Por tanto, este tipo de control puede ocultar al objeto tanto la relevancia como la fuente de la perturbación. El control directo actúa sobre el objeto tal como éste se encuentra organizado en el momento. La programación pretende alterar la organización del objeto y, si tiene éxito, la fuente inicial de control puede llegar a quedar oculta al objeto en el futuro.⁷

De aquí pasamos a la distinción última y preliminar entre las *fuentes de control*. La fuente de control de un objeto puede ser *interna*, cuando emana de su organización (programa); *externa*, si el control proviene de un objeto o proceso ajeno a él; o bien puede ser una *interacción* entre dos o más objetos, lo cual con frecuencia produce una exaltación complementaria, es decir, una mayor sensibilidad de los objetos interactuantes hacia el comportamiento del otro. La respuesta a este comportamiento se manifiesta como si éste fuera percibido como una señal, a la cual se le atribuyera un sentido y fuera interpretada como un mensaje.⁸ Pasado

que quiere alcanzar metas en cada situación". Sin embargo, incluso él admitió lo impropio de esa formulación, por lo que entonces definió la acción como "la relación entre un actor y una situación". Más tarde, para tratar de acercar su definición a la concepción física describió la acción como "distribución de energía [...] sujeta a limitantes definidas". Una revisión concisa del concepto de acción de Parsons se encuentra en Richard Jung, "The structure of social action: In memory of Talcott Parsons", en A. Pedretti (comp.), *Problems of actors and actions*, Londres y Zurich, Princelet Editions, 1984 (artículo reimpresso, con correcciones menores, en *International Journal of Systems Research and Information Science*, núm. 5, vol. 3, 1988).

⁷ Descubrir esas fuentes ocultas de programación era uno de los objetivos del psicoanálisis.

⁸ Véase el artículo de J. S. Wassenaar, W. M. C. Van Roon y C. C. Ten Hallers, "Self-organizing endo-matter, the interactive interfase and the origin of consciousness (the principle of recurrent causality, short —and long— looping behavior and psycho-organic phenomena)", *Journal of Communication and Cognition*, op. cit., pp. 187-218.

cierto tiempo, el comportamiento de los dos objetos podría ser descrito como una complementariedad de la disposición a responder en una forma determinada (en los sujetos, una complementariedad de expectativas). Cuando las acciones de uno dependen de las acciones del o de los otros se presenta una *doble contingencia* del comportamiento.⁹ Tal control puede llegar a *internalizarse*, es decir, que la exaltación y la conducta se vuelven programadas, por medio del aprendizaje o de la herencia. Por otra parte, también puede llegar a *institucionalizarse*, lo que significa que las expectativas mutuas se hacen obligatorias; pueden volverse internalizadas y controladas internamente y/o son controladas externamente, ya sea por el otro objeto interactuante o por otros objetos externos a la interacción. En este caso, en la medida en que cada objeto¹⁰ controla las expectativas obligatorias (legítimas) en una interacción, se convierte en una *autoridad*. El control ejercido por una autoridad es indispensable para la estabilidad y el cambio estable de las instituciones. A medida que se estabiliza la institucionalización de la interacción, el control ejercido por una autoridad se expande (*efecto de halo*).¹¹ Entonces, la autoridad puede establecer nuevas expectativas obligatorias.

C) Control social

El control social es el control sobre la interacción de un agregado de individuos entre ellos y con su entorno. Cuando el control social es efectivo, podemos hablar de un sistema social (por ejemplo, una familia, un grupo, una organización, una comunidad o una sociedad).

En los sistemas sociales cada objeto individual ejerce cierto grado de control sobre el comportamiento de otros objetos y es, a su vez, hasta

⁹ Este fenómeno ocurre en los objetos físicos más elementales. En los animales superiores, los mejores ejemplos son las conductas de exhibición y rituales, como las danzas de apareamiento. Esto, por supuesto, constituye el tejido del que está hecha la tela de la vida social.

¹⁰ Literalmente, cada objeto, como puede ser una persona, un símbolo, un perro, un dado, una ley, el clima o un presagio.

¹¹ *Halo*: el aura de gloria, veneración, prestigio o sentimientos que rodean a una persona u objeto idealizado. *Efecto de halo*: tendencia a adoptar una opinión o actitud general, que resulta de valorar a un individuo tan alto o tan bajo en un solo aspecto de una prueba como para que ello ejerza una influencia sobre la valoración de otros aspectos, rasgos o respuestas diferentes; *esp*: generalización a partir de la percepción de un rasgo sobresaliente de la personalidad, que lleva a sobrevalorar a la personalidad en su conjunto. *Webster's third new international dictionary of the english language, unabridged*, (Webster's) Springfield, Mass., C&C Merriam Co., 1963. El término fue introducido en la psicología por Thorndike en 1920, en el contexto de las pruebas psicológicas.

un determinado punto, controlado por otros objetos. Un objeto que es al mismo tiempo, socialmente, controlador y controlado social puede propiamente denominarse un *sujeto* en ambos sentidos de la palabra, a saber, es "sujeto" del control y también intenta proactivamente controlar. Los sujetos se controlan mutuamente por medio de la comunicación.¹² En ello participan tanto la comunicación/control directos e indirectos como la programación, y también se manifiesta efectivamente el control interno, interactivo, internalizado e institucionalizado, así como el control ejercido por la autoridad. En un sistema estable y que funcione adecuadamente, todas estas fuentes y modalidades de control se vuelven transparentes y el sistema social (así como uno de sus sectores: la economía) parece dirigido solamente por una *mano invisible*. De hecho, los controles son sólo la *autoridad* que cada individuo ejerció en el pasado o que ejerce actualmente sobre otros, o bien que éstos suponen que podrán ejercer en el futuro. Por tanto, los sujetos con autoridad pueden ser descritos como *agentes de control social*. Son agentes tanto en el sentido de que son proactivos como en cuanto que parecen comunicar (controlar) en nombre de otra agencia.¹³

La autoridad se define como el poder legítimo (en nuestro contexto, control) sobre otros. Los agentes de control social procuran que se considere que ellos controlan en forma legítima, es decir, que si su derecho a controlar a otros fuera o pudiera ser cuestionado, ostentarían o invocarían evidencias de que su autoridad les fue conferida (delegada) por instancias cuya autoridad no es cuestionada por aquel o aquellos que es o son controlados. Cuando Max Weber analizó este tema, distinguió entre dos maneras de adquirir autoridad. La primera es la autoridad *por designación* (o bien, podríamos añadir, por elección)¹⁴ a un cargo, lo cual es en sí mismo considerado una fuente de autoridad definida. La segunda es la autoridad *por vocación* (*calling*), cuando el propio sujeto y/u otros sujetos perciben señales de que el primero tiene la misión de ejercer control sobre los otros, en una situación determinada. La vocación, más que la designación, ha sido la forma de adquirir autori-

¹² Véase, por ejemplo, la descripción ocasional que hace Karl-Otto Appel (y Jürgen Habermas) del sistema social como un *Kommunikationsgemeinschaft* (en traducción libre: "una comunidad de comunicación"). Karl-Otto Appel, "Die Kommunikationsgemeinschaft...", *Neue Hefte für Philosophie*, núm. 2/3, 1972.

¹³ Por ejemplo, un departamento, un funcionario superior, la sociedad, la cultura, la ciencia, una profesión, el orden natural, el supranatural, *in loco parentis*.

¹⁴ El o los agentes que designan a alguien para un cargo deben tener una autoridad presumiblemente incuestionable por aquellos que serán controlados. Tales agentes pueden no ser personas. Por ejemplo, la designación puede llevarse a cabo por herencia, por edad relativa o al azar.

dad en las profesiones libres, entre los predicadores, curanderos y maestros. Dicha autoridad suele ser confirmada por sus colegas y aceptada por quienes son controlados. El tipo especial y, quizás, el original de vocación es el *carisma*, en donde el controlado detecta en el controlador ciertos dones especiales,¹⁵ y por tanto, se somete libremente a su control. Más adelante, es posible que sus propios colegas también reconozcan ese carisma. Para que las instituciones establecidas por una autoridad carismática persistan debe iniciarse un proceso que Max Weber llamó la rutinización del carisma. Por lo general esto da por resultado la sustitución del carisma por la vocación y, finalmente, por la elección o la designación. La autoridad carismática es reemplazada por un cargo, el cual aparece como poseedor de dones similares¹⁶ a los del fundador. Debe hacerse notar que la mayoría de los individuos que detentan una autoridad procuran conseguir —o los controlados se la otorgan— una autoridad adicional, que trascienda la que originalmente fue especificada en la relación de control (por ejemplo, el cargo).¹⁷ Sucede como si la autoridad, en cualquier forma que haya sido adquirida, constituyera ella misma un signo de carisma; aquí, de nuevo, tenemos el “efecto de halo”.

Freud pensó y escribió mucho sobre el asunto de la adquisición y el ejercicio de la autoridad en general, y especialmente la de los padres sobre sus hijos y la del analista sobre el analizado. Su técnica del psicoanálisis enseñada por años como un arte a aquellos que aspiraban a ser llamados por la profesión, contiene varios procedimientos y reglas relevantes para nuestro tópico. Muchos de ellos han sido sistematizados y generalizados por Talcott y Parsons en su teoría del control social que examinaremos más adelante. Aquí solamente anotaremos que la teoría de Freud sobre la transferencia es en buena medida una teoría sobre el origen del “efecto de halo”.

D) *La técnica de control social*

Para poder comunicarse con otro sujeto y ejercer un control sobre él, el agente de control social debe pasar por una serie de procesos. Si bien es posible que el esfuerzo y el tiempo invertidos puedan disminuir, para

¹⁵ Tales como el acceso a ciertos poderes o información (conocimientos) que no están al alcance del controlado; en otras palabras, un conducto especial al cielo.

¹⁶ Potencia (acceso a poderes inusuales) y credibilidad (acceso a información inusual).

¹⁷ Como, por ejemplo, cuando el subordinado de un funcionario o el paciente de un médico le solicita un consejo personal o le hace favores sexuales.

que la comunicación/control tenga éxito es necesario transitar por toda esa serie de procesos, ya sea que se trate del primer intento de controlar o que exista un historial previo de comunicaciones, aun si la relación de control ha sido institucionalizada. Esto es fundamental, dado que el medio de comunicación, el controlado y la estructura institucional de control son sistemas complejos que experimentan cambios espontáneos a lo largo del tiempo y porque, entre tanto, otros controladores pueden haber logrado establecerse.

El primer paso para que un intento de comunicación/control sea efectivo es descubrir o elegir una modificación determinada de un medio determinado, a la cual el sujeto de control vaya a atribuir significación. En otras palabras, la modificación debe captar su *atención*. Después, la modificación debe repetirse y variarse para mantener la atención, de tal suerte que el sujeto la interprete como un mensaje.¹⁸ El tercer requisito es modificar el mensaje hasta que el sujeto lo interprete como relevante para su interés, es decir, lo considere un mensaje crucial y le atribuya un significado.¹⁹

En seguida, la atención del sujeto debe conducirse desde el mensaje hasta la fuente del mensaje. Esto es obvio cuando lo que se busca es el control directo y el controlador pretende asentarse como una autoridad. También resulta esencial cuando el controlador desea establecer un control indirecto, estructurando la situación del sujeto, y el sujeto debe ser llevado a creer que ciertas situaciones son cruciales para él y que él debe adivinar su significado. En el caso del control mediante la programación, cuando el controlador pretende modificar los estados y la estructura internos del sujeto, éste debe ser enseñado a “escuchar” ciertos estados internos, que se convierten en las fuentes de sus compulsiones. En estos dos últimos modos de control, el controlador puede disfrazarse a fin de que no sea visto como la verdadera fuente de control.

Una vez que se ha llegado a la fuente de control, el controlador debe tratar de institucionalizar la relación de control, es decir, debe persuadir al sujeto de que atribuya una autoridad a la fuente de control.²⁰ Para la descripción de esta fase de control y las subsecuentes tomaremos como base el análisis de Talcott y Parsons sobre la relación psicoterapéutica, que primero aplicó a la relación médico-paciente y más tarde generalizó

¹⁸ Véase el artículo de Wassenaar y Schut, *op. cit.*

¹⁹ En términos psicológicos, el sujeto desarrolla una *catexis de la atención*, como la llamó Rappaport.

²⁰ A la *internalización* de la relación de control por parte del sujeto también se le llama *identificación* con el controlador.

a un modelo de control social.²¹ Aunque en el resto de esta sección seguiré a Parsons al referirme a la relación terapéutica, el lector podrá aplicar fácilmente este razonamiento a otras relaciones de control, tales como la de un ciudadano con un burócrata o la de un subordinado y su superior en cualquier situación de trabajo, negocio o familia.

El *contrato terapéutico* servirá como ejemplo de la institucionalización de la relación comunicación/control. El terapeuta conviene en aportar su tiempo, esfuerzo y habilidades, mientras que el cliente acepta cooperar, proporcionando al primero información verídica y siguiendo las instrucciones sobre sus conductas, que el terapeuta considera importantes para la salud del paciente. En primer lugar, el contrato institucionaliza el compromiso establecido entre ambas partes de *prestar atención* y tratar de atribuir un significado a todo cambio de los medios que incumben a la salud del paciente, así como de tratar de definir algunos de éstos. Segundo, institucionaliza una relación *asimétrica*, en nuestro ejemplo: relación médico-paciente. Se espera que el paciente preste atención a aquellos cambios en los medios que son relevantes para su salud y que los comunique, sin interpretarlos, al médico. De éste se espera que los interprete de acuerdo con su importancia, es decir, que les asigne un significado y que trate de controlar el comportamiento y la situación del paciente, ya sea mediante el control directo, el indirecto y/o el programado.²² El paciente deberá obedecer o padecer este control. En otras palabras, al médico se le otorga una *autoridad* en un área definida y el paciente acepta una subordinación conforme a una voluntad más elevada y responsable, es decir, a la *disciplina*.

Otros aspectos de la asimetría son especificados en el contrato o bien se dan por supuestos, dado que ya están institucionalizados.²³ La naturaleza de la comunicación saliente es diferente; el médico emite órdenes, hace preguntas, ofrece interpretaciones y da instrucciones, manipula o limita físicamente al paciente y responde a voluntad a las preguntas del mismo. Este último revela detalles íntimos sobre su persona.²⁴ El médico "atiende" al paciente al ofrecerle su tiempo, atención

²¹ Para un análisis general de la relación médico-paciente, véase el capítulo "Social structure and dynamic process: The case of modern medical practice", en Talcott y Parsons, *The social system*, Glencoe, The Free Press, 1951, cap. X.

²² Por ejemplo, instrucciones, medicamentos, cirugía, hospitalización, modificación de la conducta o modificación cognoscitiva y emocional.

²³ Por ley, un contrato más general (por ejemplo, con un hospital o con un seguro de vida), o costumbre (tradición).

²⁴ Por ejemplo, sueños, sentimientos, estados corporales, conductas exhibidas (autoexpresión), reacciones de otros hacia él.

y cuidados (es decir, control y comunicación) según su parecer y responsabilidad (profesional). El paciente paga los honorarios, acude²⁵ a citas y lugares restringidos y especificados, cumple, espera y sufre con paciencia. En la mayoría de sus encuentros, el terapeuta y el paciente manifiestan los *estigmas*²⁶ de sus respectivos estatus. El médico se vale de los accesorios²⁷ de su profesión: los ornamentos de su oficina (diplo-mas, mobiliario, aparatos, biblioteca), su vestimenta y su colocación espacial y postura superiores. Al paciente se le niega el estatus que detenta en otras relaciones, adopta una ubicación y postura inferiores, es arrancado de su ropa e insignias habituales (que a menudo son reemplazadas con un uniforme de paciente)²⁸ y se le niega toda autoridad para interpretar y controlar su salud.

Parsons²⁹ identificó otras técnicas de control social, tales como el apoyo, la permisividad, la negativa a la reciprocidad y las sanciones o recompensas relacionales deliberadamente impuestas. En mi opinión, las dos primeras de estas técnicas son en particular efectivas para institucionalizar la relación de control, mientras que las dos segundas sólo tienen plena eficacia cuando la autoridad del agente de control social se encuentra firmemente establecida. Aunque siguiendo las líneas del análisis de Parsons, a continuación destacaré o añadiré ciertas características de las cuatro técnicas de control social que resultan de especial relevancia para la orientación de este trabajo.

²⁵ Es decir, se presenta personalmente y presta atención.

²⁶ Signos visibles (perceptibles) de estatus, organizados en una imagen. Utilizo el término estigma en su sentido original y neutral, no en el sentido coloquial y restringido con el que se emplea en la actualidad y el cual acentúa los signos del estatus inferior, como lo hace, por ejemplo, Erving Goffman en sus dos excelentes estudios: *Asylums: Essays on the social situation of mental patients and other inmates* y *The presentation of self in everyday life*, Nueva York, Doubleday Anchor Books, 1959 y 1961, respectivamente. También, del mismo autor, véase *Stigmata: Notes on the management of spoiled identity*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1963.

²⁷ El término accesorios (*prop*) es empleado en el teatro y, aplicando la metáfora dramática, en los fenómenos sociopsicológicos. Véase Erving Goffman, *The presentation of self...*, *op. cit.*, y *Frame analysis: An essay on the organization of experience*, Nueva York, Harper Colophon Books, 1974. Esta última obra, a su vez, con frecuencia es utilizada como libro de texto en las escuelas de actuación.

²⁸ Véanse las obras citadas de Goffman, especialmente el capítulo 1, "On the characteristics of total institutions", de *Asylums...*, *op. cit.*

²⁹ Sobre el análisis que hace Parsons del control social, véase el capítulo VII, "Deviant behavior and the mechanisms of social control", de su libro *Social system*, *op. cit.* Las cuatro técnicas, como les llamó, se analizan en la sección titulada "The mechanisms of social control", *ibid.*, pp. 297-321. Las páginas más importantes son 299-301, en donde los cuatro "mecanismos" se describen específicamente.

Con el fin de seducir y atraer hacia la relación de control, el agente prospectivo de control social *provee apoyo* a las conductas y sentimientos de la persona (a ser) controlada, incluso ciertos aspectos que no están permitidos en otras situaciones. El apoyo suele dirigirse a las conductas y sentimientos que se manifiestan en la intimidad de la relación y constituye la recompensa preliminar para establecer y cumplir el contrato.

La *permissividad* inicial por parte del controlador alienta al controlado a expresar todo su repertorio de conductas y sentimientos, o bien a informarle de ellos. En ocasiones, el controlador puede actuar como *agent provocateur*, para tratar de propiciar aquellas conductas y sentimientos que no hayan sido revelados en forma espontánea. De esta manera, el controlador obtiene información sobre aspectos que habrán de ser controlados más adelante y está preparado para hacer frente a las consecuencias no intencionales que resulten de la presión inducida por futuros intentos de control.

El control real emplea, en primer lugar, la técnica de la *negativa a la reciprocidad*, que consiste en establecer la asimetría de la relación antes mencionada, para lo cual se utilizan los accesorios y estigmas referidos. El controlador puede apoyar comportamientos “desviados” y una expresión excesiva de emociones “inapropiadas”, pero él “no se inmuta” y “permanece por afuera y por encima de ello”. El controlador mantiene una actitud distante y afectivamente neutral, dado que su poder, sus conocimientos y sus estados interiores se encuentran en un territorio inaccesible al controlado. Esta conducta es esencial para evitar ser arrastrado hacia la intimidad y poder así manejar la transferencia, así como para no ser tratado y percibido como un igual, sino mantenerse como una autoridad.

A fin de modificar las conductas y los sentimientos de la persona controlada, el controlador debe intervenir de manera activa. En general, esto adopta la forma del consejo y la persuasión para que el controlado se apegue a nuevas reglas de comportamiento y emoción. El propósito del control puede no ser solamente conseguir una obediencia cabal, sino también la reprogramación real del controlado. En ocasiones la intervención puede adoptar la forma de un control coercitivo, al modificar los estados corporales o la organización interna del controlado. Para todos estos procedimientos resulta esencial la técnica de la *administración de sanciones* (recompensas y castigos, incluidas las “recompensas relacionales” de las que se dispone gracias al “efecto de halo”). El controlado es premiado por su cooperación o paciencia y castigado si no da muestra de ellas. Cuando se emplea el control indirecto, la modificación de la situación del controlado no sólo presenta aspectos coerciti-

vos, sino que también puede ser una fuente adicional de sanciones; en este caso, la fuente real de sanciones puede quedar oculta, de tal suerte que las reacciones negativas del controlado no resten autoridad al controlador.

Todo agente de control social utiliza estas técnicas de manera consciente o inconsciente, y las aplica en situaciones que van desde el lavado de cerebro extremo, hasta las prácticas políticas y comerciales, las representaciones artísticas, la búsqueda de estatus dentro de una comunidad, la crianza de los hijos, el amor y la amistad. La secuencia es siempre la misma: capturar la atención del objeto que se desea controlar, aprender su repertorio de conductas y sentimientos, modificar su situación, establecer el controlador mismo su autoridad y moldear el comportamiento, los estados y estructura internos del controlado.

II. La comunicación y el control en el tiempo

Toda comunicación y todo control ocurren en el tiempo y a lo largo del tiempo. Existen diversos esquemas lógicos y técnicas matemáticas cuyo propósito es ayudar a establecer la comunicación y el control a lo largo del tiempo.³⁰ En el presente trabajo analizaremos en términos generales algunas de las implicaciones que tiene la separación espacio-tiempo entre el controlador y el controlado. Esto es necesario dado que, cuando se trata de control social, rara vez recurrimos a las soluciones matemáticas y físico-tecnológicas para resolver los problemas que se presentan, sino que debemos inventar técnicas psicológicas y sociológicas, adaptadas con frecuencia a situaciones únicas.

A) *Las señales se degradan y, a fin de cuentas, tal vez nadie esté escuchando*

Un evento es una perturbación (modificación) de algún medio (o de varios medios) en una determinada ubicación espacio-temporal. Esta perturbación se propaga por el espacio en el tiempo. En otras ubicacio-

³⁰ Estos comprenden desde los calendarios y el esquema de flecha de Tinbergen, hasta programas de cómputo para el control de inventarios y el empleo óptimo del tiempo. Un ejemplo notable de esto es el proceso de valor agregado, que consiste en diseñar una cadena de operaciones para la manufactura, la cual comprende desde la extracción de la materia prima hasta la terminación del producto final y su almacenamiento, así como la distribución, comercialización, venta, entrega, facturación, cobranza y contabilidad.

nes espacio-temporales ciertos objetos son afectados por ella al paso del tiempo. Algunos son apenas trastornados por la perturbación y, por tanto, la retransmiten (como nuevas fuentes) a través del medio. Otros perciben la perturbación como una señal o incluso le atribuyen un significado, es decir, la tratan como un mensaje y tal vez incluso intentan inferir su fuente.

Analicemos primero la situación del objeto que va a ser controlado, es decir, el receptor potencial de un mensaje. A medida que la perturbación se propaga por el espacio-tiempo, ésta se *atenúa* y también es *interferida*, no sólo por las fluctuaciones espontáneas y fortuitas de cualquier medio —por ejemplo, por el *ruido*—, sino también por las perturbaciones *sistemáticas* debidas a eventos que ocurren en otras ubicaciones espacio-temporales. El objeto para el cual las perturbaciones de un cierto medio (que quizás emanan de una fuente específica, es decir, de una región espacio-temporal) resultan relevantes, tal vez intente incrementar sus posibilidades de detectar la señal y su habilidad para interpretarla como un mensaje. Podría entonces tratar de *orientarse* hacia la perturbación (prestar más atención) y aumentar el segmento relevante de sus límites, en tamaño y sensibilidad, a la perturbación. Sin embargo, con ello el objeto se especializa y reduce (quizá sólo en forma temporal, pero a menudo, en general) su habilidad para detectar perturbaciones provenientes de otras fuentes y en otros medios. También podría intentar *filtrar* la interferencia, pero esto reduciría aún más la intensidad de la perturbación; o bien ésta podría aumentar su intensidad, agregándole su propia energía, pero la *amplificación* inevitablemente le añadiría ruido e interferencias sistemáticas.

Por desgracia, la situación se complica aún más. Una perturbación nunca afecta a un objeto solamente a través de un medio. Esto puede constatarse al observar la interacción de un sistema de *retransmisión* llamado “Esferas de Newton”, juguete que consta de varias esferas suspendidas y que rebotan entre ellas. El *momentum* (perturbación del campo gravitacional) que se imparte a la primera esfera es parcialmente absorbido por ésta y atenuado al momento de la retransmisión, hasta que el sistema se detiene. En el caso del billar, no sólo hay atenuación, sino que la más mínima imperfección de las bolas agrega una interferencia y modifica la dirección del *momentum*. Dado que la dirección de la última bola debe ser controlada, es preciso calcular la interacción de todas las bolas que intervienen. En el juego de salón llamado “teléfono descompuesto” se ven claramente los efectos que ejerce sobre el mensaje el hecho de que éste sea retransmitido por medios complejos.

Ahora analizaremos con más detalle (aunque todavía de manera un tanto superficial) la propagación de una perturbación, desde la fuente

original hasta el receptor. La modificación de los límites del objeto-fuente provoca la perturbación de un campo. En cada objeto de retransmisión la perturbación del campo produce una modificación de los límites, del interior del objeto, después de los límites y luego del campo original. Al final, la perturbación puede alcanzar al objeto de destino, modificar sus límites, su interior, y dar por resultado una respuesta, es decir, una modificación de sus límites. Es esta última modificación la que es (va a ser) controlada por la fuente.

Los límites de todo objeto macrofísico, así como su interior, son sistemas complejos de interacción, es decir, campos en los cuales los objetos están empotrados y que actúan como subretransmisores. Para cada límite e interior de un retransmisor (y subretransmisor), debemos considerar cuando menos su *módulo de elasticidad*, que nunca es igual a 1. Asimismo, debemos considerar su estructura interna, que aun en el caso más simple es *heterogénea* y *anisotrópica*.³¹ Solamente de esta manera podemos estimar la deformación inicial de sus límites (percepción) y la deformación final de los mismos (respuesta).

En cada retransmisor y en el receptor, la perturbación inicial no sólo debe ser retransmitida, sino que también debe experimentar una *traducción* a otro campo (medio). De esta manera la retransmisión y la recepción no sólo sufren una atenuación e interferencia, sino también una refracción, que suele ser mucho más compleja, por ejemplo, que la de la luz que viene del espacio interestelar y entra en el aire y en el agua. Cuando nos referimos a ciertos objetos no vivientes y a todos los vivientes debemos tomar en cuenta que son *hiperelásticos* en ciertas direcciones, es decir, que la energía (y la información) de la respuesta no sólo es diferente sino también más grande que la del estímulo.³² Ellos mismos producen interferencias al aumentar, con energía (e información) de sus propias fuentes, las señales a las cuales están orientados. Así, resulta evidente que las repetidas traducciones de los "mensajes", no sólo en los retransmisores sino también —necesariamente— en el receptor final, no pueden dar por resultado una orden idéntica a la del mensaje original. Una traducción radical es imposible.³³

³¹ Es decir, las fuerzas (perturbaciones) no se propagan de la misma manera en todas las direcciones.

³² Cualquiera que haya sido abofeteado o que se haya sentido odiado y perseguido de por vida, a causa de una crítica menor que fue percibida como un insulto, ha experimentado un ejemplo de *hiperelasticidad*.

³³ La doctrina de Quine sobre la "imposibilidad de la traducción radical" se aplica, en términos generales, a la comunicación y al control, no sólo a la comunicación lingüística para la cual Quine la formuló. Willard Van Orman Quine, *World and object*, Nueva York, MIT Press/John Wiley and Sons, 1960.

¿Cuál es, ahora, la situación del objeto que trata de controlar, es decir, del emisor de un mensaje? Por su sola existencia, éste provoca —voluntaria o involuntariamente— perturbaciones intencionales y no intencionales en muchos campos. Puede expresarlo con flores y dulces, enviar un telegrama, prender fuego a una casa o construir un muro alrededor de ella, exhibir estigmas, caminar agachado o aparecer en la televisión. Si quiere ejercer un control social sobre un público (quizás, sobre un solo individuo), debe evaluar la situación del receptor deseado, sus propios recursos y, con base en esto, componer y ejecutar un mensaje, es decir, modificar sus límites. Esto producirá la perturbación de un campo y tal vez, finalmente, pueda afectar al receptor en la forma deseada, o bien no lograrlo.

Es posible que el agente de control social tenga la opción de elegir un *medio* e incidir sobre la *energía* de la perturbación inicial. En tal caso, podría elevar su *coherencia* de la perturbación a fin de maximizar su direccionalidad e influir sobre la *selección de los retransmisores*, de tal suerte que aquélla llegue a la ubicación espacio-temporal del receptor deseado. De igual forma, podría *dispersarla* para que alcance la probable o posible ubicación espacio-temporal del receptor, o bien podría intentar *aislarla* del ruido o de la interferencia sistemática;³⁴ *ponerle un destinatario*³⁵ a fin de atraer la atención de y sólo de el o los receptores deseados; provocar un disturbio muy inusual (*improbable*) para que le presten atención; aumentar la *redundancia*³⁶ de la perturbación y, de esa forma, elevar las posibilidades de que sea recibida como se pretende; presentar *variaciones*³⁷ del mensaje para que su significado sea inferido de las perturbaciones degradadas que llegan; *firmarla* para identificar la fuente y *autenticarla* a fin de darle el sello de su autoridad y/o de otra superior. Sin embargo, pese a todos estos esfuerzos, la perturbación podría no arribar a la ubicación espacio-temporal del receptor y, aun en el caso de que llegara, podría no encontrarse ahí en ese momento. Por otra parte, si el receptor efectivamente se encontrara allí, podría no estar escuchando o, aun cuando lo estuviera haciendo, tal vez no sería capaz y/o estaría dispuesto a adivinar el significado de la perturbación o a obedecer la orden que ésta lleva consigo.

³⁴ Por ejemplo, colocarla en un sobre sellado o comunicarla solamente en la intimidad de su cama u oficina.

³⁵ “A quienquiera que escuche esto”, como en un mensaje de auxilio, “a quien corresponda”, o “confidencial”.

³⁶ Por ejemplo, “repite, ‘no’...”.

³⁷ Por ejemplo, “en otras palabras...”.

B) *Descomposición y diacronización de las señales de control*

En última instancia, el éxito de la comunicación y del control depende de la oportunidad temporal (*timing*) de la perturbación. Dado que todas las señales viajan por medio de varias rutas y a diversas velocidades, todas ellas llegan desde el pasado del receptor. Si elementos distintos de un mensaje (orden) llegan en momentos diferentes, el receptor debe ser capaz de prestar atención a cada uno de ellos, reconocer que todos forman parte de lo mismo, recomponerlos, interpretarlos y ejecutarlos. Esto toma tiempo. En general ninguna perturbación que llega hasta el receptor constituye un mensaje completo; para ello el mensaje (orden) debe ser complementado, recurriendo (genética o didácticamente) a componentes preprogramados hasta conformar un significado y una respuesta. Esto también toma tiempo. Si no se cuenta con una preprogramación, la orden debe ser precedida por el intervalo necesario. Por tanto, desde el punto de vista del receptor, se presenta un problema de *sincronización*.

Sin embargo, para el emisor (controlador) existe el doble problema de la *descomposición* y la *diacronización*. El emisor debe identificar cuáles son los componentes de la respuesta deseada que ya están programados, cómo pueden éstos ser activados y qué elementos adicionales deben ser enviados como mensaje total. Tiene que emitir los diversos componentes del mensaje en tal secuencia, en tales intervalos, a través de tales medios, etc., de suerte que lleguen a las diversas ubicaciones espacio-temporales esperadas del receptor, no al mismo tiempo, sino en los momentos apropiados, que son aquellos en los que el receptor está *dispuesto* a recibir, recomponer e interpretar, así como para organizar y ejecutar una respuesta. La mira de la orden es la ubicación espacio-temporal de la respuesta del receptor.

No es del todo evidente que estos problemas puedan y hayan sido resueltos. En el caso de los sistemas simples, como las redes telefónicas y de correo electrónico, o el control de satélites o sondas espaciales, podemos diseñar complejas soluciones tecnológicas. Pero cuando se trata de controlar sistemas muy complicados, como los animales superiores, o extremadamente complejos, como las personas o los sistemas sociales, debemos analizarlos una y otra vez, y hacer uso del *trabajo artesanal*³⁸ o del arte para proveer soluciones a situaciones singulares o únicas. Por tanto, revisemos algunos de los elementos del trabajo artesanal.

³⁸ Conjunto de procedimientos comprobados para resolver problemas habituales o manejar situaciones recurrentes.

Cuando se envía un mensaje simple, como sería “¡Haz esto, en tal lugar y en tal momento!”, no existe garantía alguna de que éste será correctamente ejecutado, salvo en los muy raros casos en los que muchos de los factores de control que mencionamos hayan sido ya satisfechos y estén preprogramados. Y aun en tal caso, por lo general debemos realizar un cierto número de pasos previos y subsecuentes. La omisión de uno de estos pasos puede tener tan sólo consecuencias triviales o incluso cómicas, pero también pueden ser terribles y costosas.

Por ejemplo, para emitir ese tipo de órdenes por medio del teléfono debe existir previamente una línea telefónica entre el emisor y el receptor; luego, debemos recordar, buscar o averiguar de alguna manera su número telefónico y tener idea del momento en que podrá escuchar que su teléfono está llamando. Entonces, tenemos que tomar el auricular, verificar que haya línea, marcar el número, cerciorarnos de que esté llamando y esperar que la llamada sea tomada en el otro extremo; después, debemos identificarnos, comprobar la identidad del receptor y alertarlo de que está por recibir una orden. Antes de emitirla, suelen dedicarse unos momentos a una plática de cortesía a fin de dar tiempo al receptor para que se despierte, se oriente y esté en forma para recibirnos, lo cual nos da la oportunidad de recordar al receptor ciertas convenciones relevantes y acuerdos previos. Si se tiene éxito, ello contribuye a restablecer y afinar la relación. Con base en sus respuestas, debemos elegir el momento adecuado para emitir la orden. Por otra parte, si el receptor no se encuentra allí, tenemos que pedirle a alguien que lo llame al lugar donde está el teléfono o que le transmita el mensaje de que se comunique con nosotros o que espere nuestra llamada en un lugar y momento determinados. En este caso tendremos que repetir el procedimiento introductorio quizá varias veces. Para ello, debe existir una relación preestablecida de control o, en caso contrario, es preciso establecerla por teléfono o tal vez invocar una autoridad que él reconoce y manifestar que actuamos en nombre de ella. Es posible que a esto sigan varias llamadas de autenticación. Luego de emitir la orden, debemos averiguar si fue comprendida, repetir y/o cambiar algunas partes de ésta que no lo hayan sido y verificar que el receptor esté dispuesto y acepte ejecutar la orden. El receptor puede citar motivos por los cuales no es capaz o no está dispuesto a hacerlo, en el momento y lugar que le fueron indicados. Debemos entonces insistir en que la orden sea ejecutada tal y como se instruyó o bien modificar dicha orden y repetir todo el proceso una vez más. A menudo tiene lugar una prolongada negociación. Finalmente, confirmamos el acuerdo y nos retiramos (colgamos el auricular).

Durante todo este tiempo, todos los factores de comunicación antes mencionados son importantes. Puede haber una estática o interferencia en

la línea telefónica, es posible que la comunicación se corte, el escucha puede estar distraído por elementos externos, etc. Esto requiere de repeticiones y verificaciones adicionales. Si queremos saber si la orden fue en verdad ejecutada, podemos solicitar que el objeto que recibió la orden y/o una fuente independiente presenten un informe. Ahora, el problema se revierte: debemos hallarnos en el lugar y tiempo acordados para recibir el informe.

La mayor parte de este proceso no sólo se aplica a las personas, sino también al control de sistemas un tanto complejos, tales como una lavadora, un televisor, un satélite o un perro. En general, antes de componer, disgregar y diacronizar una orden, debemos emitir una *alerta*, dar tiempo al sistema para que *esté en forma y se oriente* a fin de que pueda prestar atención; *identificarnos e invocar* una programación previa. Si se obtienen del receptor *la respuesta y el reconocimiento*, debemos *verificar* que nos estamos comunicando con el receptor correcto y saber cuáles son los componentes que ya existen; tenemos también que cerciorarnos de que su capacidad interpretativa y de respuesta estén intactas, que acepte nuestra autoridad y nuestra orden y que se encuentre en la dirección correcta hacia la ubicación espacio-temporal en la cual debe ejecutar la orden. Si no es posible que reciba el reconocimiento en el tiempo correcto para emitir órdenes correctivas, tenemos que confiar por entero en nuestra *estimación* de la preprogramación, disgregación y diacronización *de los procesos internos del sistema receptor*. Por último, después de que la orden ha sido emitida y confirmada, debemos *dar por terminada* la comunicación a fin de que no nos convirtamos nosotros mismos en una fuente de interferencia.

C) *Algunos factores relevantes de la oportunidad temporal*

Para evaluar de manera correcta la capacidad receptora del sistema y su disposición a recibir, componer, interpretar y ejecutar nuestra orden, no sólo debemos tomar en consideración los factores generales de la comunicación y el control que ya fueron mencionados, sino también la organización estática y dinámica del sistema y la relación de control en la cual tomamos parte. En esta sección analizaremos sólo algunos de los aspectos dinámicos de la relación de control y de la organización de un sistema receptor, que pueden ser relevantes para la descomposición y diacronización que realiza el emisor de la señal de control, en su totalidad.³⁹

³⁹ Para no extendernos demasiado, sólo mencionaremos los factores de oportunidad temporal más importantes. Éstos únicamente son identificados, con la esperanza de que ello baste para que el lector analice todas sus implicaciones.

El hecho esencial de la comunicación y el control es que siempre existe una separación espacio-temporal no trivial entre la fuente y la ejecución de una orden. Aun cuando la separación sea muy pequeña en el momento de enviar el mensaje⁴⁰ y, por tanto, pueda observarse la reacción del receptor o su reconocimiento pueda ser recibido a tiempo, los procesos internos del receptor toman algún tiempo. En consecuencia, el receptor ejecutará la orden en otro momento y, quizá también, en otro lugar. Cuando la separación no es insignificante y debemos valemnos del control remoto, la probabilidad de recibir los reconocimientos disminuye en función de la magnitud de la separación. Además, se presenta un aumento correspondiente de la incertidumbre sobre la ubicación espacio-temporal real del receptor al cual se pretende enviar la señal. Más aún, se reducen las probabilidades de que la orden sea ejecutada en la región espacio-temporal deseada.

Para descomponer y diacronizar las órdenes, deben tomarse en cuenta dos consecuencias directas de la separación espacio-temporal entre el controlador, el objeto controlado y su respuesta:

a) a medida que la señal viaja por el espacio, experimenta una *degradación*, debida, por ejemplo, a la propagación y la atenuación, al ruido y la interferencia de otras fuentes, a la refracción y a las barreras de permeabilidad variables, así como a otros factores que ya mencionamos; y

b) dado que la señal viaja en el tiempo, siempre habrá *retrasos* entre la emisión, la recepción y la ejecución de las órdenes. Ahora revisaremos la naturaleza y causas de algunos retrasos.

Todas las señales viajan a una *velocidad* limitada. La velocidad con la que la señal es transportada por un determinado medio provocará retrasos en su llegada a los límites del sistema receptor y más allá de éste, hasta su ejecución. Las señales viajan por el espacio siguiendo *rutas* definidas, cuyas longitudes influirán en la duración del retraso.⁴¹ Algunas rutas o ciertas secciones de éstas solamente están abiertas durante intervalos específicos de tiempo⁴² y si la señal no recorre toda la ruta mientras que ésta está abierta, deberá esperar a los retransmisores.

⁴⁰ Como cuando los límites de los dos objetos parecen estarse tocando.

⁴¹ Asimismo, ciertas rutas pueden ser más ruidosas y sujetas a más interferencias, diseminaciones y desvíos inesperados (en cruceros y por ladrones de mensajes), que otras.

⁴² Por ejemplo, el servicio de correo, las señales del tráfico carretero, los cruces ferroviarios y de puentes, las detenciones y revisiones por la policía, los conductores lentos y los embotellamientos; o bien una comunicación visual clara (balística) con el objetivo (en la caza de un animal o un satélite en órbita). Todas estas barreras causan ruido e interferencias.

Las rutas pueden terminar antes de donde se encuentra el objetivo y los retransmisores pueden no llegar o ser básicamente barreras. En principio, el pasado nos está vedado debido a la direccionalidad del tiempo, así como la mayor parte del espacio, dada la escasa velocidad de la radiación electromagnética y gravitacional —el más rápido de todos los mensajeros—; en la práctica, ni siquiera en el cono de luz superior, donde la comunicación es en principio permisible, podríamos encontrar rutas que llevaran de aquí para allá y de ahora a entonces.⁴³

Dado que los mensajes a menudo se descomponen no sólo antes sino también durante su recorrido, los componentes de un mensaje llegan por rutas y en momentos diferentes hasta los límites del receptor (retransmisor u objeto que serán controlados), por lo cual deben ser rearmados, amplificados e intensificados. Para esto se requiere de subsistemas internos de control y amplificación, que emanen órdenes, información y energía desde las propias fuentes del receptor.⁴⁴ Los objetos que cuentan con tales capacidades son *hiperelásticos*, en cuanto que la magnitud de su respuesta (cantidad de energía y/o información) puede ser mayor que la del estímulo. Lo que acabamos de decir sobre el tránsito del mensaje, desde el emisor hasta el receptor, también se aplica al recorrido del mensaje dentro del sistema (a menudo, muy complejo) del receptor.

La amplificación (incluida la intensificación de la información) con frecuencia provoca respuestas masivas ante estímulos mínimos. Ya mencionamos la agresión física en respuesta a un supuesto insulto verbal y ahora debemos observar que esto también es causado por la intensificación del estímulo original. Esto predomina en las reacciones paranoicas, cuando el receptor no sólo proporciona su propio domicilio a una perturbación desviada (ideas de referencia), sino que también la intensifica mediante la confabulación. De igual manera, en las reacciones histéricas constatamos una amplificación e intensificación inapropiadas; en la reacción alérgica se presenta un fenómeno fisiológico similar. En este último caso, también podemos observar una *sensibilización* del receptor hacia el mensaje: la velocidad y/o magnitud de la amplificación aumentan con la repetición.⁴⁵ Una reacción de inmunidad también ofrece

⁴³ Por lo tanto, en la práctica, he aquí una manera (o varias) de evitar el control, a saber, buscar la autonomía en aquel lugar y tiempo en los que el o los controladores no podrán alcanzarnos.

⁴⁴ Entre ellos, aparatos protésicos.

⁴⁵ Por supuesto, una respuesta alérgica es indeseable desde el punto de vista del controlador. Lo que sí es deseable es la sensibilización que ocurre durante la institucionalización de una relación de control, cuando el receptor internaliza una disposición especial (catexis de la atención) a responder a las órdenes del controlador.

un ejemplo de *rechazo* de la orden por parte del receptor: la experiencia de un mensaje previo sirve como *inoculación* contra la repetición del mismo. En otros casos interviene la *fatiga*, es decir, la velocidad y/o magnitud de la amplificación disminuye con la repetición. De esta manera, nuestras órdenes pueden inducir el rechazo, la sensibilización, inoculación y fatiga. Por otra parte, éstos también pueden deberse a factores exógenos (situacionales), que están fuera de nuestro control o capacidad predictiva, o bien pueden ser producidos por factores endógenos, algunos de los cuales analizaremos más adelante.⁴⁶

Al retraso entre la llegada de una señal a los límites del receptor y su respuesta se le llama *lapso de reacción* del receptor.⁴⁷ Para nuestros propósitos distinguiremos entre el lapso de cognición⁴⁸ y el lapso de respuesta. El *lapso de cognición* consiste en los retrasos sucesivos al orientarse hacia la perturbación, prestarle atención, clasificarla como señal e interpretar que tiene un significado específico, aunados a la interferencia de su fuente y a la aceptación de la autoridad de la fuente. El *lapso de respuesta* consiste en los retrasos sucesivos que requiere el receptor para recorrer las operaciones previas a la acción. El receptor evaluará la situación externa e interna (su espacio de posibilidades de acción), en relación con la orden. Esto por lo general implicará una estimación de sus recursos (tales como la preprogramación y la memoria) y de órdenes conflictivas que emanen de la misma fuente o de otras. El receptor dará prioridad a las órdenes en cuanto a su cumplimiento y las pondrá en fila, y también determinará y organizará diversos cursos de acción y evaluará su eficacia a fin de elegir uno de ellos.⁴⁹ Activará aquellas porciones relevantes de su memoria e instalará los programas necesarios. Asignará y movilizará sus otros recursos y, de ser necesario, negociará alianzas y cadenas de mando. Organizará los elementos de su respuesta y entonces la disparará. Todo esto, como es de suponer-

⁴⁶ Ejemplos muy claros de todos los fenómenos mencionados en este párrafo los encontramos en la evolución de una relación sexual.

⁴⁷ El fenómeno fue observado en 1796 por el astrónomo Royal Maskelyne y fue analizado casi veinte años después por Bessel. Dado que varía entre cada persona, lo denominó la *ecuación personal* del observador.

⁴⁸ Se le llama *lapso de cognición*, más que tiempo de percepción, ya que además de ésta también participan procesos elevados de cognición y evaluación.

⁴⁹ Durante una porción del lapso de respuesta, el comportamiento del sistema puede cambiar en forma notable. Es posible que interrumpa su actividad previa y que, empleando una terminología psicológica, inicie una serie de PEI, es decir, pruebas y errores indirectos. En el caso de las personas, podemos llamar a esto pensamiento conductual, pero también puede observarse en los animales superiores, como cuando las ratas enfrentan problemas o los perros analizan si deben o no obedecer una orden. También ocurre en los sistemas inanimados complejos.

se, toma cierto tiempo. También pueden presentarse otros retrasos debidos a una retroalimentación negativa o a errores en el control. Los lapsos de cognición y respuesta pueden acortarse o prolongarse a causa de la sensibilización o la fatiga, o bien por distracciones causadas por otras órdenes, o por el propio programa de trabajo del receptor.

Otros factores que son importantes para la oportunidad temporal de las señales de control son los derivados de la aparente *hiperplasticidad* de los sistemas muy o extremadamente complejos. Los sistemas plásticos fluyen (es decir, cambian su forma y/o estructura) cuando se les aplica una carga (señal) y se congelan (conservan la forma y/o estructura modificada) en cuanto se retira la carga. Por el contrario, los sistemas hiperplásticos siguen fluyendo aún después de que la carga ha sido retirada. Este efecto se debe a que amplifican la energía de la carga o a que la sustituyen por su energía interna y/o a que intensifican el contenido y duración de la carga (orden) por medio de su propio sistema de información y control.

Es bien sabido que *aprender* y, en especial, *sobreaprender* ciertas habilidades toma tiempo y que el aprendizaje se concreta básicamente una vez que la orden inicial deja de aplicar una carga al sistema. Aquí, la repetición de la orden por parte del controlador o del receptor (su internalización) es esencial.⁵⁰ En el caso de algunos sistemas, la única forma de corregir⁵¹ los efectos indeseables de la hiperplasticidad y de estabilizar aquellos que son deseados es el *martilleo*. Otro motivo para la repetición es que a menudo, con el paso del tiempo, los efectos del aprendizaje se extinguen o se vuelven inaccesibles. La *extinción* o la *amnesia* pueden deberse a diversas razones, algunas de las cuales serían que el sistema haya recuperado o desarrollado (en general, debido a una mayor complejidad) una elasticidad; que el aprendizaje previo haya sido sofocado por nuevos aprendizajes y órdenes que lo contradicen;⁵² o que —como todas las cosas— simplemente se haya degradado con el tiempo. Por tanto, es necesario llevar a cabo *ensayos*, pero sin olvidar los *efectos de la repetición* que ya mencionamos, a saber, sensibilización, fatiga, inoculación y rechazo.

Si el receptor no está completamente estático y relacionado en forma exclusiva con el controlador —y en una situación de control social

⁵⁰ Al respecto, resultan de gran interés las especulaciones de Julian Janes, *The origin of consciousness in the breakdown of the bicameral mind*, Boston, Mass., Houghton Mifflin, 1982.

⁵¹ Un ejemplo es el comportamiento supersticioso en los perros.

⁵² Es posible que el sistema sufra una disonancia cognoscitiva, volitiva o afectiva, y la forma en que podría manejarla sería empleando mecanismos constructivos (tales como la asignación de prioridades, la calendarización o la diferenciación) o bien los conocidos mecanismos de defensa (tales como la ambivalencia o la represión).

no nos encontramos con este tipo de receptores—, con el tiempo *desarrollará* diferentes significados y estructuras de autoridad. Por lo tanto, no podemos esperar que la respuesta a una orden sea siempre la misma. De igual forma, los sistemas complejos *evolucionan* con el tiempo, algunos de una manera típica (y conocida). La *ontogénesis* de los sistemas en el tiempo suele ocurrir en una *secuencia de etapas de duración típicamente aproximadas*. Entre cada etapa por lo general se presenta cierta *desorganización* del sistema, cuando las programaciones anteriores se vuelven inaccesibles o maloperativas. Al inicio de cada nueva etapa empiezan a surgir nuevos programas internos y habilidades, y el sistema busca oportunidades para ponerlos en práctica. Primero, durante la fase pico de la etapa, observamos en el sistema una plena *disposición de maduración* con los nuevos programas y habilidades, y algunos de éstos, aunque antiguos, pueden perderse en este momento. Una consecuencia del desarrollo y evolución del sistema es que, a menos que conozcamos las situaciones internas y externas del receptor en las cuales éste recibirá y ejecutará la orden, tendremos que emitir instrucciones generales que él mismo sea capaz de adaptar para acoplarse a las circunstancias. Una serie de *ensayos bajo condiciones diversas* puede reforzar esta capacidad. Asimismo, de ser posible, deberá darse la *instrucción de consultar* al controlador (o a otra autoridad) en caso de que el receptor se encuentre con circunstancias inesperadas, o bien proporcionarle una *rutina de contingencia* para tal caso.

Otro fenómeno importante para la oportunidad temporal de las órdenes es la *ciclicidad* de la receptividad de los objetos. Todos estamos familiarizados con la ciclicidad de los objetos *físicos*: los ciclos mecánicos de los días que alternan con las noches y de las temporadas (que van acompañadas por cambios en la duración de los días, la temperatura, la humedad y otros estados de los campos de comunicación); los ciclos solares y lunares y los cambios cíclicos en las constelaciones y en la orientación relativa de los cuerpos naturales y artificiales. Además, en los objetos físicos también están presentes los ciclos de mantenimiento, recarga y reparación. Todos ellos ejercen efectos sobre la oportunidad temporal y la elección de los campos y rutas de comunicación. En los sujetos de control social también existen ciclos *fisiológicos*, tales como los ritmos cerebrales y hormonales, y a éstos se sobrepone otros ciclos, como la respiración, la ingestión, la eliminación, la ovulación y el impulso sexual. A su vez, éstos también se ven influidos por los ciclos diurnos y temporales de excitación (activación). Entre las instancias de los ciclos *psicológicos* (que a menudo están correlacionados con, o pueden ser reducidos a ciclos fisiológicos o sociales) señalaremos tan sólo aquellos relacionados con la asignación cíclica de la atención

—como ocurre en diversas tasas de exploración— o la ordenación cíclica de la atención hacia los nodos de heterarquía de control de diversas tareas (interna o externamente exigidas), de la recreación, el descanso y el sueño. El controlador puede conocer dicha ordenación y adaptarse a ella o bien influir sobre ella. La principal manera en que los agentes de control social pueden intervenir sobre las funciones psicológicas y, hasta cierto punto, sobre las fisiológicas, es mediante la ordenación de las ocasiones sociales.⁵³ En estas ocasiones, en particular si están firmemente institucionalizadas, aquellos que “asistan” a ellas estarán orientados hacia fuentes de control relevantes y tenderán a aceptar su autoridad. Muchas ocasiones están organizadas en un calendario o ciclo *social*, público y/o privado.⁵⁴

La primera decisión que debe tomarse para la diacronización de las órdenes es determinar cuándo y dónde deberán ser ejecutadas. A partir de esto y del conocimiento de los factores de oportunidad temporal que mencionamos, debemos ser capaces de inferir en qué momento tienen que llegar a los límites del receptor. Por último, podemos calcular cuándo tendríamos que emitirlos. Sin embargo aquí surgen otras complicaciones, pues la situación del receptor sólo en contadas ocasiones presenta *oportunidades para la ejecución* suficientes (y, aún con menos frecuencia, ideales). Por lo tanto debemos tratar de predecir las situaciones futuras del receptor. Éste no se encuentra siempre *listo para recibir y para cumplir*. A las regiones espacio-temporales en las que la recepción y la ejecución por parte del receptor son posibles se les llama *puertas y ventanas*. De entre las diversas *plataformas de lanzamiento* de que dispone el controlador, sólo algunos campos y rutas son capaces de llevar señales que puedan tocar a las puertas y ventanas del receptor en el momento y lugar deseados. Pero las puertas y ventanas están abiertas

⁵³ Un buen, antiguo y temprano ejemplo es el *adiestramiento para enseñar a utilizar el retrete (toilet training)*.

⁵⁴ Ejemplo de algunas de estas instituciones son los ciclos típicos de trabajo y servicio, las vacaciones periódicas, los ciclos de actividad de las oficinas y el correo, las elecciones, los eventos de comunicación pública (recolección y envío de correspondencia, noticiarios, programas especiales), la escuela, las danzas, las fiestas y los eventos recreativos. Un ejemplo interesante de muchos de los factores mencionados es lo que he denominado *canales de expulsión*. Algunas de sus instancias son los sistemas de reproducción biológica, los procesos de manufactura y las instituciones educativas. En ellos podemos observar cómo se descomponen y diacronizan las órdenes, tomando en consideración el desarrollo y evolución individuales, así como los diversos ciclos de los sistemas físicos, fisiológicos o sociales. Véase Richard Jung, “Ejective channels: An explanatory construct”, en Richard Jung, *Analysis of psychosocial development: A study of adult, educated women*, capítulo III, sección 5, Cambridge, Mass., Universidad de Harvard, 1962, tesis doctoral.

de par en par sólo para algunos tipos de señales⁵⁵ y en lapsos específicos. Ahora analizaremos los momentos en que las señales son bienvenidas.

Un conjunto de puertas está controlado por los *lapses de reacción*, la fatiga y la *ordenación (schedules)* de sus subsistemas, como lo mencionamos antes. Otro grupo lo está por los *periodos refractarios* de sus receptores y efectores (nervios y músculos o sus equivalentes) y de los subsistemas más complejos. El *margen de atención* del receptor mantiene abiertas una o más de sus ventanas; cuando éstas empiezan a cerrarse, un entretenimiento ligero o una historia impactante pueden persuadir al receptor de no cerrar todas las persianas o adormilarse. El sistema no sólo abre las puertas y ventanas, sino que mediante su desarrollo ontogenético también las construye. Esta es otra forma de concebir la *disposición de maduración* para la recepción y ejecución de las órdenes que señalamos anteriormente. Esta disposición del sistema no sólo implica que cuenta con nuevos programas y habilidades, sino también que de pronto está apto para recibir más programaciones por parte del controlador. Esto es esencial para el proceso de *valor agregado* del control. Todos sabemos que los sistemas *físicos* experimentan una maduración: el concreto necesita tiempo para fraguar y la madera para secar, antes de que puedan ser útiles. En los sistemas *fisiológicos* se presentan metamorfosis y, como por arte de magia, aparecen las habilidades para gatear, caminar, volar o procrear.⁵⁶ Es mucho lo que sabemos sobre la apertura por etapas de las ventanas en la ontogénesis *psicológica* e incluso tenemos cierta experiencia artesanal en la “construcción de bloques” para la educación; obras clásicas sobre estos temas son las de Shakespeare, Freud,⁵⁷ Erikson⁵⁸ y Piaget.⁵⁹ Asimismo, tenemos las ven-

⁵⁵ En ocasiones uno puede recurrir a una señal engañosa (caballo de Troya) para introducirse, como suelen hacerlo los vendedores de puerta en puerta, los publicistas, los políticos y los aspirantes a enamorados.

⁵⁶ Una obra clásica sobre las etapas de desarrollo físico y fisiológico es la de Arnold Gesell y Frances L. Ilg, *Child development: An introduction to the study of human growth*, Nueva York, Harper and Bros., 1949. Para un análisis más reciente de la literatura sobre el desarrollo físico, véase J. M. Tanner, “Physical growth”, en Paul H. Mussen (comp.), *Carmichael's manual of child psychology*, 3a ed., vol. I, cap. 3, Nueva York, J. Wiley and Sons, 1970; y, sobre el desarrollo fisiológico, Dorothy Eichorn, “Physiological development”, en Paul H. Mussen (comp.), *ibid.*, 1970, vol. I, cap. 4.

⁵⁷ Doy por supuestos ciertos conocimientos sobre las fases de maduración psico-social, de Freud.

⁵⁸ Para una interpretación sobre la teoría de Freud, véase Erik Homburger Erikson, “Growth and crises of the healthy personality”, en *Identity and the life cycle: selected papers by Erik H. Erikson, Psychological Issues*, vol. 1, núm. 1, 1959.

⁵⁹ En mi opinión, la mejor introducción a la teoría de Piaget sobre el desarrollo mental es la de John H. Flavell, *The developmental psychology of Jean Piaget*, Princeton, D. van Nostrand Co., 1963.

tananas *sociales* que ofrecen las ocasiones sociales antes mencionadas. Éstas dependen del desarrollo y la maduración de las instituciones con expectativas obligatorias para los participantes.

Por otra parte, algunas ventanas no sólo están momentáneamente cerradas, sino selladas de manera permanente.⁶⁰ Durante el desarrollo de los sistemas se presentan *periodos críticos*, en los cuales el sistema solamente se abre a ciertas órdenes y a determinadas programaciones. Podemos observar esto en el desarrollo de algunos animales, tales como las abejas, y en lo que se refiere a los humanos, dichos periodos son analizados en la literatura sobre el desarrollo ontogenético que acabamos de citar.

Las puertas del receptor en ocasiones se abren repentinamente o aparecen fisuras en las paredes, debido a la irrupción de *estados de excitación* en el receptor. Ya hablamos de la excitación que ocurre en forma cíclica; ahora nos ocuparemos de aquellos estados que parecen presentarse de manera espontánea e inesperada, como resultado de cambios en la situación interna o externa del receptor. Los estados de excitación *física* se presentan en toda la materia, incluso en las partículas elementales. La materia, en un estado (fase) de excitación, a menudo se vuelve volátil, y una sola orden puede desencadenar una conducta inusual y extrema (por ejemplo, una explosión). La excitación *fisiológica* suele ser denominada estado general o específico de estimulación, activación o impulso; en estos estados el receptor se muestra dispuesto a ejecutar determinadas órdenes que en otros momentos no aceptaría. Los estados de excitación *psicológica* se manifiestan, entre otros, como volubilidad, es decir, cambios en la intensidad y duración de la atención, el afecto o la irritabilidad; variaciones en la tasa e intensidad de la respuesta y/o cambios en el grado de intimidad que permite el receptor. Éstos pueden obstaculizar o facilitar el establecimiento de una relación de comunicación o control y son sumamente importantes en el momento de emitir ciertas órdenes que pueden entrar en conflicto con las que ya están en operación, por ejemplo, cuando la ansiedad, vergüenza o culpabilidad del receptor deben ser superadas, o en las situaciones de negociación. Además de las ocasiones sociales institucionalizadas, también existen estados de excitación *social*, que con frecuencia dependen de la presencia o ausencia de otros específicos. Tales fases sociales son básicamente precipitadas por las expectativas emergentes y contagiosas de actores indi-

⁶⁰ Las ventanas también están aparentemente "selladas" en ciertas patologías, tales como la ceguera por accidente o histérica. En ocasiones, éstas pueden ser restauradas gracias al tiempo o a una terapia, como podrían ser el crecimiento de los nervios, los medicamentos, la psicoterapia o la hipnosis.

viduales en eventos de mercado, sociales o físicos. Durante la fase de excitación alguno o todos los presentes pueden desempeñar una función inesperada y temporal como agentes de control social. Muchos de estos estados de excitación —por ejemplo, una situación de tumultos o prerrevolucionaria— son descritos y analizados en la literatura relativa a la psicología de las multitudes o a la psicología social de los movimientos sociales.⁶¹ En los sistemas complejos, especialmente, se requieren muchas habilidades para prever los estados de excitación, y aún más para inducirlos.⁶²

III. Siendo en el tiempo

A) También el “ahora” se extiende en el tiempo

No sólo nuestro “aquí” se extiende en el espacio, sino que también nuestro *ahora* se extiende en el tiempo. Todos los intentos de medición, así como los análisis teóricos, desde la microfísica hasta la psicología, sugieren que cuando hablamos del “ahora” debemos pensar en él no como un punto carente de dimensión, sino como el segmento de una línea en el tiempo.⁶³ El ahora no es un momento, sino una *duración*. Asimismo,

⁶¹ Para un excelente análisis teórico del comportamiento de multitudes y de los movimientos sociales, en los que se destaca el proceso de valor agregado en el desarrollo de los movimientos sociales, así como la “disposición de maduración” para la comunicación y el control, que se presenta en las diferentes etapas, véase Neil J. Smelser, *Theory of collective behavior*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1963. Para una revisión crítica de Smelser con sugerencias para el desarrollo de su enfoque, véase Richard Jung, “Review of *Theory of collective behavior* by Neil J. Smelser”, *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 19, núm. 2, enero, 1966.

⁶² Los estados de excitación pueden en ocasiones ser inducidos por medio de estímulos supranormales, drogas o mensajes alarmantes.

⁶³ Si el propio tiempo es cuantificado, existe un intervalo físico mínimo de duración (en ocasiones llamado *cronon* y que ha sido provisionalmente fijado en 10^{-24} seg.). La mínima duración o *momento mental* perceptible (en la gente, dependiendo de la modalidad) dura alrededor de 50 milisegundos. El *presente de las especies*, término acuñado en 1882 por un autor anónimo, ahora identificado como E. R. Clay (*The alternative: A study in psychology*, Londres, 1882) y que fue popularizado por William James, denota un intervalo de tiempo objetivo o una secuencia de eventos que son percibidos o reconocidos como una experiencia inmediata. Se estima, en forma variable, que éste dura desde cinco o seis segundos hasta un máximo de un minuto. Bergson emplea el término *durée réelle* para referirse al tiempo de la experiencia, que en su opinión es real, a diferencia del tiempo de la física, el cual considera una construcción o convención. Henri Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, París, Alean, 1988.

lo que nosotros consideramos y en este trabajo llamamos *objetos* tampoco se extienden tan sólo en el espacio, sino también en el tiempo. Sería más apropiado imaginar a cada objeto como un remolino de objetos más pequeños (también extendidos en el espacio-tiempo), que se mantienen unidos durante un intervalo espacio-temporal, por medio de un elemento de atracción (cíclico o superior). Sin embargo, en nuestro contexto diremos que los objetos nuevos son *creados* por síncopas en el espacio-tiempo, que son resultado de las interacciones de objetos más antiguos y que antes eran independientes.⁶⁴ Muchos de estos objetos ancestrales vuelven a ganar su independencia, aunque modificada por cada interacción, mientras que otros quedan atrapados en un nuevo todo. El nuevo objeto es mantenido, durante un intervalo espacio-temporal no trivial, mediante una red de señales de comunicación y control entre sus componentes. Algunas señales provienen de fuentes externas y constituyen las condiciones fronterizas (el nicho ecológico) para la existencia prolongada del objeto.⁶⁵ Pero el principal sustento para que el objeto more en el espacio y sea en el tiempo, es el funcionamiento continuo de su sistema interno de comunicación y control.

B) *El ser itinerante*

La continuidad del sistema interno de comunicación y control constituye la esencia de la *identidad* de todo objeto y, en los sujetos, de sus Sí-mismos. La mayoría de los sujetos concibe el "Sí-mismo" como el "Yo", el cual experimenta como el sitio de su conocimiento, su conciencia (es decir, cierta comunicación interna) y su autonomía (es decir, la regulación interna de algunos de sus estados y acciones visibles). Ellos piensan que su "Yo" es unitario y continuo a lo largo de su existencia como sujetos, e incluso algunos creen que éste sobrevive a la muerte y a la descomposición de sus cuerpos. Esto es la ilusión del "*Yo*" *indéxico*. Sin embargo, la existencia de este "Yo" indéxico o de un "Sí-mismo" con los atributos antes mencionados resulta problemática, incluso como una abstracción útil.⁶⁶ En casi todos los objetos (y sin duda en todos los

⁶⁴ Estrictamente hablando, los objetos son creados por síncopas y destruidos por diáscopas. Un objeto pulsa en el espacio-tiempo: aparece y desaparece, se expande y se encoge, deviene y cesa.

⁶⁵ Del latín *existere*, avanzar, llegar a ser, destacar.

⁶⁶ Aun el ejercicio más intenso y profundo de introspección no revela un Sí-mismo definitivo, sino tan sólo (como A. L. Kroeber describía a la cultura) "andrajos y retazos" de recuerdos, emociones y voluntad, antes que un sistema coherente. Si bien este concepto ya se encuentra como uno de los fundamentos de la doctrina de Gotama

sujetos humanos), el sistema de comunicación se encuentra sumamente descentralizado y el sistema de control es heterárquico. Los nodos del sistema, que pueden ser un sitio de conocimiento, conciencia y/o autonomía, se hallan dispersos a lo largo de la región espacio-temporal delimitada que constituye el objeto. Todos hemos experimentado esta descentralización y la naturaleza limitada y temporal del conocimiento, el control y la conciencia, incluso de nuestros propios cuerpos.⁶⁷

Podemos pensar al Sí-mismo como un viajero en el espacio-tiempo. Por tanto, al concepto del “Yo” indéxico agregaré el del *Ser itinerante*. Dado que éste salta de un nodo de comunicación y control del sujeto a otro, recibe mensajes que son objeto de todas las presiones y factores que describimos en páginas anteriores. El Ser itinerante está expuesto a los retrasos, ruidos, interferencias de otras fuentes; a la traducción, amplificación e intensificación; a la apertura y cierre de ventanas; a los estados de excitación, es decir, a todas las vicisitudes de la comunicación y el control. Entre los mensajes y órdenes que recibe, puede estar atento a una fuente en particular, a saber, su antiguo Sí-mismo, que en ese momento estaba en otra parte (tanto en el mundo como en el interior de su cuerpo). Dado que estos mensajes y órdenes están firmados por y dirigidos al mismo “Yo” indéxico, si son aceptados, son apropiados. De ahí la sensación de permanencia continua y unitaria del “Yo” indéxico; de ahí, también, el significado del Sí-mismo como un viajero. Dado que el antiguo Sí-mismo es posible que se encuentre en otra parte y, definitivamente, en el pasado (y, por tanto, muerto) en el momento en que el Sí-mismo recién nacido recibió, heredó y se apropió su legado de mensajes, el Sí-mismo es discontinuo, necesariamente en el tiempo y generalmente en el espacio. Esto es el significado que quiero dar a su caracterización como “itinerante”.

Buda sobre el *Anatta* (la inexistencia de un yo discernible, unitario o permanente), la mayoría de los sujetos y psicólogos actúa como si realmente existiera un “Sí-mismo” definido. Véase Richard Jung, “Observer or creator”, ponencia presentada en el seminario público de la Universidad Técnica de Viena, Schwarzau im Gebir, 20 de mayo, 1995. Antes de su publicación, aparece como *CSR Working paper* 95-4, Kutná Hora, República Checa, Center for Systems Research, 1995.

⁶⁷ Tales experiencias son particularmente claras cuando tomamos conciencia de la actividad de nuestras funciones corporales básicas o de nuestra memoria; son intensas en los “momentos de pasión” y penosas cuando somos presa de compulsiones o coacciones internas. Incluso la legislación romana reconocía las limitaciones del “Yo” en la doctrina “*Impossibilis*” de las excepciones a la responsabilidad legal, debido a una incapacidad resultante de la inadecuación de los recursos o de la coerción externa; por ejemplo, *Ultra posse nemo tenetur*, nadie puede ser obligado más allá de sus capacidades. Tales excepciones han sido incorporadas en los sistemas legales y morales más modernos.

Ya que cierta comunicación se pierde desde el antiguo Sí-mismo, a la vez que el nuevo Sí-mismo se apropia de otra mediante la amplificación, la intensificación o la atribución errónea de una fuente, la referencia del Sí-mismo (autorreferencia) es necesariamente parcial.⁶⁸ El hecho de la discontinuidad del Sí-mismo, así como el de la autorreferencia parcial tienen muchas implicaciones, de las cuales sólo podemos mencionar aquí unas pocas. En primer lugar, las implicaciones sobre la programación: durante cada renacimiento, el Sí-mismo debe reinstalar e iniciar programas previos y en ese momento pueden ocurrir algunos errores y pérdidas; a la vez, se presenta la oportunidad de instalar nuevos programas que hayan sido apropiados por el Sí-mismo (es así como se infiltran los virus en las computadoras). En segundo lugar, podemos de esta manera explicar la extinción, el olvido, las amnesias⁶⁹ y los falsos recuerdos. En tercer lugar, el renacimiento frecuente del Sí-mismo ofrece una oportunidad para la sugestión, en la que la información y las órdenes pueden llevar la firma falsificada del antiguo Sí-mismo. Finalmente, por ahora, la persistencia de las neurosis puede explicarse por los mensajes emitidos por una parte encapsulada de un Sí-mismo arcaico, que conserva una fuerte coherencia y una gran intensidad emocional.

C) *El Sí-mismo como un convertidor modal*

La visión del Sí-mismo itinerante en el espacio y el tiempo es aún muy superficial. Cada nuevo Sí-mismo, despertado por el primer mensaje que lleva inscrito su domicilio, se ahoga en un mar ilimitado y atemporal de indefinición. Debe construirse a sí mismo y a su mundo a partir de las fluctuaciones del campo —azarosas o inducidas por las síncoas que acompañan a las historias de la vida de otros objetos y de los restos de su antiguo Sí-mismo—, las cuales interpreta como mensajes y órdenes. En este estado de modalidades espacio-temporales, el nuevo Sí-mismo avanza desde la indefinición hasta otros estratos modales,⁷⁰ hasta que se

⁶⁸ Por tanto, la doctrina lógica de la imposibilidad de una autorreferencia total, que solía abundar en la escuela de la “nueva cibernética”, no se aplica en el caso de la referencia del Sí-mismo.

⁶⁹ En particular, la *amnesia infantil*; hay una transición de la organización no verbal a la verbal de la conciencia y la memoria.

⁷⁰ Los estratos modales, comunes a toda construcción, son: (1) la indefinición y (2) la potencialidad. El mundo del Sí-mismo (incluidos los Otros) se construye por estratos modales, como: (3) lo posible (o que tiene significado), (4) lo necesario, (5) lo existente, (6) lo ideal, (7) lo permisible y, por último, pero también temporalmente, (8) lo real. El Sí-mismo es construido, por Sí-mismo y/o otros, mediante las operaciones modales: (3) compromiso, (4) individuación, (5) separación, (6) vocación (nombramiento), (7) pos-

construye a sí mismo y a su mundo (incluidos los Otros), como real. Mientras está preocupado con la construcción, su realidad ya está desintegrándose y hundiéndose en los estratos modales, hasta que vuelve a ahogarse de nuevo en la indefinición. Durante un momento, ahí permanece la historia de vida de este Ser: una ringlera confusa de modalidades decadentes.

IV. Conclusión

En este trabajo se analizó la correspondencia entre la comunicación y el control y se describieron la naturaleza y algunas técnicas del control social, es decir, el control de sujetos individuales y de sistemas sociales. Asimismo, se prestó especial atención a la comunicación en el tiempo y se introdujeron los conceptos de estar en el tiempo y del Ser como un viajero en el tiempo. La ventana de la comunicación no se me abrió lo suficiente para permitirme examinar otros temas relevantes, sobre los cuales se tiene un caudal considerable de conocimientos, a saber, qué es lo que se comunica en el control social, cómo es comunicado (en especial, el contagio de las órdenes y la epidemiología de la comunicación), su relación con la teoría de la decisión, y la resistencia y emancipación frente al control. No presentamos aquí un análisis del estado y perspectivas de la teoría de la comunicación y el control social.⁷¹

Como puede desprenderse incluso de esta revisión tan parcial y esbozada, nuestro problema no radica en que no sepamos lo suficiente, pues es mucho lo que conocemos, sino en que no somos capaces de utilizar todos nuestros conocimientos. Todavía se carece de una verdadera teoría del control social. Pero, aun cuando contáramos con una teoría que nos guiara, tendríamos que reconocer que para controlar sistemas muy complejos y extremadamente complejos no es posible recurrir a las soluciones tecnológicas (cuando menos en el momento presente). Un obstáculo esencial para la tecnología del control social es que

tura, y finalmente, pero también de forma temporal, (8) obligación. Sobre este tema pueden encontrarse más conceptos en Jung, "Observer or creator", *op. cit.*

⁷¹ Algunos elementos para una posible teoría del control pueden inferirse respecto a la definición de los límites de Richard Jung, "Levels and boundary conditions in the Theory of Action", en A. Pedretti y G. de Zeeuw (eds.), *Problems of levels and boundaries*, Londres y Zurich, Princelet Editions, 1983 y, del mismo autor, sobre el análisis de las cargas (*órdenes leídas*), "Stress and related concepts in physics and the social sciences", *International Journal of Systems Research and Informacion Science*, vol. 3, núm. 2, 1989.

los sistemas extremadamente complejos —incluidos tanto los controladores como aquellos que serán controlados— son en extremo sucios, lo que significa que generan mucho ruido, son volubles, son muy sensibles a la interferencia externa y generan su propia interferencia.⁷² Debemos entonces acudir al trabajo artesanal y en esto, como en todo lo demás, existen mejores y peores artesanos. De vez en cuando surge un artista, quien salva situaciones complejas de control de una manera novedosa y elegante.

En todas las experiencias de control nos enfrentamos con una ley fundamental: todo intento por ejercer un control (incluso los que tienen éxito) genera más incertidumbre y/o desviación sistemática⁷³ que la que se elimina. La incertidumbre generada por el intento de control se deposita en el receptor, como vertedero principal, y en su situación como el vertedero secundario. De esta forma, el control posterior o más generalizado se torna más difícil. Aquí radican la última barrera de control y la muralla acorazada de la libertad.⁷⁴

Recibido y revisado en febrero de 1997

Correspondencia: Center for Systems Research/Kourimská 24, CZ/28401/Kutná Hora/República Checa/tel. 98 420 327 21 97/fax 420 327 41 97/e-mail jung@pha.pvtnet.cz

⁷² A fin de superar esto, Burrhus Frederic Skinner creó la “caja de Skinner”, y es por ello que su libro *Walden II* concluye con un fracaso.

⁷³ Desde el punto de vista del controlador, ésta se manifiesta como ruido, caos, contrariedad o arbitrariedad.

⁷⁴ En ocasiones, la libertad llega demasiado tarde o a costa de una considerable desorganización del objeto que ha sido controlado.